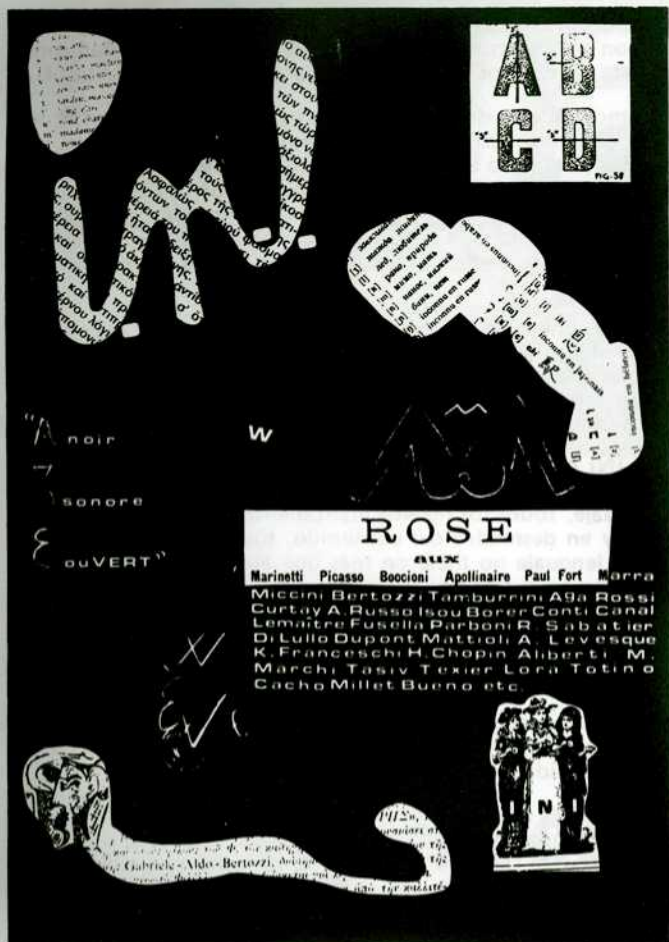


¿QUE ES LA I.N.I.?



Laura Aga-Rossi

Estas expresiones, reunidas, tienen toda la apariencia de ser el manifiesto mundial de una nueva corriente de creación, pero, más que a una revolución, apuntamos a una toma de conciencia.

No son los revolucionarios los que cambian la sociedad, es la sociedad la que va al encuentro de ellos. Revolucionarios son aquellos que, habiendo comprendido antes que los demás cuál es el curso del tiempo, tratan de acelerarlo de tal manera que muchas energías latentes no se pierdan en la tristeza de la noche, en esa soledad en la que muchos creían estar envueltos. Además, ofrecen las condiciones para profundizar lo que había sido apenas advertido.

Las grandes corrientes no se afirmaron en virtud de los manifiestos (aún cuando tuvieran uno). Fue la sociedad quien cambió. En otras palabras, sus representantes hicieron lo que hacemos nosotros —nosotros del INI (Internazionale Novatrice Infinitesimale) la más grande corriente después del Iluminismo y el Romanticismo (y, gracias al cambio de los tiempos, de alcance más vasto y duradero).

Un intervalo de informaciones (y para placer de los historiadores):

- El INI es la forma más avanzada de este Movimiento que ustedes ya conocen, el Letrismo.
- Con "espíritu nuevo", reunimos en una gran corriente mundial todas las creaciones de hoy y de mañana, aquí y allá, de la palabra.
- El movimiento ha afirmado y superado a Isidore Isou, creador del Letrismo, presente en la fundación que tuvo lugar en París, Café de Flores, el 3 de enero de 1980, a las 15 y 30, y que se repitió en Roma para la Central Mediterránea el 11 de enero de 1980.
- El INI reconoce en el creador del Letrismo al Julio Verne de la nueva corriente innovadora.

Nos dirán, sin embargo, que nos expresamos todavía con las viejas palabras —"Hablan y utilizan palabras conocidas"— ¡Es verdad! Somos los primeros, nosotros, los de la Internazionale Novatrice Infinitesimale en tener conciencia de ello. Los futuristas querían abolir la sintaxis pero la empleaban; los dadaístas querían destruirlo todo pero escribían manifiestos y hacían poesía, arte, teatro, filosofía, "todo"; los surrealistas querían un lenguaje automático pero reflexionaban lentamente, y en pintura alcanzaban el más desconcertante de los virtuosismos. Hemos comprendido que la vieja palabra (también palabra pictórica, arquitectónica, musical, etc.) es un "género" que se parece a todos los "viejos géneros" literarios ahora débiles. Representa nuestro antiguo dialecto que puede seguir viviendo en el presente con una dignidad renovadora. Tal vez habrá otros Aristófanes, otro Dante, otros Camoes, otros Cervantes, otros Shakespeare, otros Racine, otros Goethe, otros Rimbaud, pero a su lado habrá otros creadores internacionales de palabras en el campo de la voz humana escrita, hablada, articulada, gritada aquí y allá. Creadores que no reconocerán el problema de la traducción siempre discutible, las barreras lingüísticas, el envejecimiento del tiempo.

La vanguardia también es "un género", históricamente el más importante después de los de la antigüedad porque condujo el mundo hacia nosotros; hacia su ciencia siempre en evolu-

ción (en este momento química, electrónica: piénsese por ejemplo, en el audiovisual en relación con la poesía visual, con la poesía sonora).

Considerando que el uso de las palabras estaba ya agotado, el Letrismo propuso la letra como elemento de versificación, separando así la poesía fonética de la poesía de palabras. Pero estas letras o conjunto inédito de letras no representan el mismo sonido para todos los hombres.

Para pronunciar el mismo sonido el francés escribe de una manera (ejemplo: **Ou**), el italiano de otra (ejemplo: **U**). Los letristas, entonces, establecieron reglas de lectura que, sin embargo, resultaron poco prácticas, poco conocidas y, a pesar de todo, demasiado francesas. Nuestra poesía, por el contrario, puede ser leída por todos porque nosotros adoptamos los símbolos de la Asociación Fonética Internacional.

También en eso somos los primeros que adoptamos la única solución verdaderamente universal en la actualidad. Extremadamente fáciles de leer y escribir, los símbolos fonéticos internacionales son utilizados hasta en los pequeños diccionarios que usan los turistas.

El fundador del Letrismo con sus super-escrituras y el conjunto de sus teorías "súper" logró crear a Isou y debilitar, quizás, al Letrismo.

Por otra parte, es inútil limitar el campo del arte como han hecho todos los teóricos hasta hoy. La creación no tiene fin, es infinitesimal. Los futuristas predicaban la velocidad, las palabras en libertad, la imaginación sin hilos; los dadaístas la abolición de las reglas; los surrealistas lo onírico y el lenguaje automático, nosotros los del INI, lo INFINITESIMAL, liberando al Letrismo —que a pesar de todo había comprendido toda la importancia de ello— de todos esos códigos que en el momento de la creación no hacen más que entorpecer.

Si el otoño puede fascinar, y el verano aturdirnos, la primavera es la verdadera estación de la creación.

Es inevitable, por cierto, que muchos de nosotros, como por otra parte Isou y Lemaître, justamente por la diferencia de óptica con que vemos las cosas, por el campo de la creación renovado que se extiende sin fin, es inevitable, decíamos, que muchos de nosotros elaboremos nuevas experiencias técnicas de expresión sobre la base del nuevo lenguaje. La Internacional las divulgará a través de las diversas centrales pero la creación jamás será puesta sobre carriles fijos como en el pasado. Por un lado ella es infinita e infinitesimal, por otro muchos de nosotros provienen de experiencias creativas diferentes:

— Eugenio Miccini ha inventado (con Lanfranco Pignotti) la "Poesía visiva" (Poesía visual) y utiliza actualmente la sinérgia de los diferentes sistemas del signo.

— Gabriele-Aldo Bertozzi presentó **Voci Parallele**, recopilación de poesías definidas "tridimensionales"; y en efecto son tridimensionales porque de su lectura resultan tres textos autónomos:

un texto en papel transparente, otro, abajo, en papel normal, y el tercer texto formado por la superposición de los dos primeros, pero el procedimiento podría llevar al infinito.

— Giulio Tamburrini extrajo la imagen de distintas capas de color, con su punta de acero y acaba de tratar de obtener una dimensión polifónica de la escultura.

— Jean-Paul Curtay cuyos recursos creativos ya planean en el futuro, ha sido uno de los más importantes representantes del Letrismo y en este momento se encuentra trabajando en París y Londres en el estudio de la "Body Music".

— Laura Aga-Rossi realizó durante los primeros días de la fundación en París, en un hotel de la calle Pierre-Sémard, una escritura (ya válida por sí misma) sobre diversos planos utilizando trozos de vidrio, espejo y material transparente.

Estas obras son para la I.N.I. lo que **Las Señoritas de Avignon** son para el cubismo. . . y los viejos idiomas servirán todavía para las exigencias cotidianas, para la historia y la filosofía.

Somos de la misma generación que los poetas concretos, sonoros, visuales. Hasta ayer se combatieron y combatieron juntos a los poetas no creadores. Pensamos que es un error porque de un lado estaba el denominador común de experiencias nuevas, y porque del otro sabemos que el creador de hoy será el poeta de mañana. Ya no hay lugar para las batallas personales o de grupo sino distintos planos de poesía, de pintura, de CREACION'

En resumen, la INI es el espíritu nuevo que ya opera, aún sin nuestra presencia, en el espíritu de los hombres fecundados por el tiempo, como ocurrió en períodos precedentes con el Renacimiento, el Iluminismo y el Romanticismo. Sólo somos obreros y nuevos creadores.

El INI ha sido sentido por el Futurismo, el Dadaísmo, y anunciado por el Letrismo. (Y todos los grandes estudios sobre el lenguaje, todos los nuevos instrumentos críticos en pro de la forma y en desmedro del contenido, todas las nuevas disciplinas del lenguaje no hicieron más que anunciar la muerte de la palabra y, en sustancia, afirmar la necesidad de una nueva expresión: la nuestra).

No nos vanagloriamos de esta toma de conciencia porque la orilla en la que debíamos desembarcar estaba próxima.

Por otra parte, en épocas ahora lejanas, poetas como Rimbaud, y Apollinaire, ya habían afrontado el problema en términos muy lúcidos:

RIMBAUD

¡Yo inventé el color de las vocales! A negro, E blanco, I rojo, O azul, U verde. Reglamenté la forma y el movimiento de cada consonante, y, con ritmos instintivos, me preciaba de inventar un verbo poético accesible, un día u otro, en todos los sentidos.

APOLLINAIRE

(...) el hombre busca un nuevo lenguaje del que el gramático de ningún idioma tenga nada que decir. Y estos viejos idiomas están tan cerca de su muerte que es verdaderamente por costumbre y falta de audacia que aún se los hace servir en la poesía.

París, 11 de septiembre de 1980.

(Redactado para la INI por Gabriele-Aldo Bertozzi)
(Versión castellana de Patricia Melgarejo)